



# LA ENERGÍA VERDE REAFIRMA LA AMBICIÓN EUROPEA

JANEZ POTOČNIK Y ANDRIS PIEBALGS

Debería la actual crisis financiera distraernos de nuestras prioridades a largo plazo sobre el cambio climático, la seguridad energética y la economía del conocimiento? Obviamente, no. Debemos ser cuidadosos en el establecimiento de falsas dicotomías y en la confusión de las crisis a corto plazo con el imperativo a largo plazo. La crisis financiera y sus efectos sobre la economía real no deberían disuadir a Europa del camino que se ha trazado en el paquete de Energía y Cambio Climático hacia una reducción en la emisión de gases de efecto invernadero y un incremento de las energías renovables y la eficiencia energética, con el fin de alcanzar una economía baja en CO2 para 2050. De hecho, la situación actual incluso refuerza la necesidad de mejorar la competitividad europea para que podamos liderar la transición hacia una economía limpia y sostenible. En este sentido, la decisión que el Consejo Europeo tomó el 16 de octubre en la que reafirmaba sus compromisos energéticos y medioambientales ha despejado cualquier duda que pudiera haber en este sentido.

Cumplir estos compromisos significa reducir nuestra dependencia en hidrocarburos y garantizar el suministro energético, incorporando fuentes de energía alternativas que generen menos gases efecto invernadero. El futuro de la política energética europea se basará en una variedad de fuentes de energía, como la solar, eólica y nuclear que reduzcan nuestra dependencia exterior y nuestras emisiones. La nueva revolución industrial se apoya en un elemento central: el dominio de las tecnologías actuales bajas en CO2 y, a largo plazo, la invención de nuevas formas de tecnología energética. No es algo que vaya a ocurrir de un día para otro. Lo cierto es que ya vamos con retraso. Desde las subidas del precio del petróleo en los años setenta y ochenta, los incentivos para que los países y las empresas inviertan en este campo han sido más bien escasos. La abundancia y el reducido precio de los suministros energéticos, así como el alto coste de la investigación, la mala adaptación del marco reglamentario y el prolongado tiempo de comercialización, con escasas garantías de beneficios inmediatos, han desincentivado las inversiones en tecnología energética. El resultado ha sido un déficit en I+D al que ahora debemos sobreponernos. Para cumplir nuestras ambiciones es necesario que actúemos conjuntamente, con coherencia y perspectiva a largo plazo.

Debemos aprovechar la inmensa oportunidad que nos ofrecen las tecnologías verdes, desarrollándolas con más rapidez, reduciendo su precio y facilitando su camino hacia los mercados europeos, de modo que la UE lidere la nueva revolución tecnológica hacia la que se dirige el mundo.

Con este telón de fondo, la Comisión Europea lanzó en noviembre de 2007 el Plan Estratégico para las Tecnologías Energéticas —Plan SET—, que fue recibido con gran interés por parte de los Estados miembros. La Unión ya cuenta con casi todos los elementos necesarios: programas nacionales y europeos de investigación energética, excelentes científicos, infraestructuras de van-

## La revolución industrial se apoya en el dominio de las tecnologías bajas en CO2 y la invención de formas energéticas

guardia, industrias con fama mundial y un mercado interior. Hasta ahora, el ingrediente que faltaba era la voluntad colectiva de aunar todas esas fuerzas y colaborar más allá de las fronteras nacionales en pos de una visión común. El papel de la Comisión Europea consiste en levantar puentes entre los diferentes agentes públicos y privados para acelerar el proceso. Por este motivo, hemos propuesto un marco de trabajo que mejore la coordinación de los esfuerzos de investigación na-

cionales y europeos a través de una estrategia común, una implementación eficiente de la industria y la comunidad científica, y un incremento de los recursos públicos y privados. La estrategia está dirigida a las tecnologías de seis sectores cuyas barreras, escala de la inversión y riesgo implican el máximo valor añadido de un esfuerzo europeo colectivo. Se trata de tecnologías en los campos de la energía eólica, solar, bioenergía, fisión nuclear, captura y almacenamiento de carbono (CCS) y redes eléctricas. A éstas se unirán un esfuerzo europeo a gran escala en el ámbito del hidrógeno.

El desarrollo y la implementación de estas nuevas tecnologías bajas en carbono requieren, además, la movilización de recursos, puesto que el nivel actual de recursos económicos y humanos dista mucho de estar a la altura de nuestra ambición.

En esta época de incertidumbre económica existe un mayor riesgo de que pongamos freno a unas inversiones fundamentales en este campo. Eso sería un error histórico, porque Europa corre el riesgo de desatender dos objetivos cruciales para las generaciones futuras: conservar el medio ambiente y liderar el mundo en la competición por las tecnologías energéticas de vanguardia. En este momento de crisis, la implantación del Plan SET no es por tanto, parte del problema, sino parte de la solución.

○ Comisario Europeo de Ciencia e Investigación y comisario Europeo de Energía, respectivamente.



GETTY